

en perfeccionar y sostener este literario instituto con el único y laudable fin de proporcionaros abundantes y seguros medios de instruccion; sino que no contento con llevar á cabo esta grande obra, aun se digna venir á estimular en vosotros el amor de la sabiduría, repartiendo con benigna y justa mano los honrosos y merecidos premios, á los que por su irrepreensible conducta, por su laboriosidad constante, por sus adelantos científicos ó por la fineza de sus modales, se han distinguido mas en el año escolar que hoy termina. ¡Ea, pues, oh jóvenes! á vosotros toca aprovechar estos grandiosos elementos, de vosotros depende únicamente procuraros las luces de la ciencia y los beneficios de la buena educacion. Si perdeis el tiempo y dejáis pasar la favorable ocasion que se os presenta, vuestra será la culpa y vuestra será tambien la ignominia. Aplicaos con incesante afan al estudio; que el mundo no os distraiga con sus engañosos y enervadores placeres, pues como dice Job: „*La sabiduría no se encuentra en la tierra de los que moran en delicias.*” Sed virtuosos, instruidos y benéficos, y empeñaos en adquirir tal probidad y tal sabiduría, que podais en algun tiempo llegar á ser la salud del universo, ya que teneis la fortuna de vivir á la sombra de un gobernante sabio, que se empeña en ser á toda costa el fundamento del pueblo.—DICE.

A continuacion tocó una pieza la orquesta; la Sra. Reeves de Costanza, acompañada de su hermana, cantó una aria de „Linda de Chamounix;” y el Dr. Tamez, catedrático de filosofía, leyó los versos siguientes.

Huya triste y vencida la ignorancia

Ante la ciencia, vívido destello

De la luz infinita del Increado:

Huyan la vanidad, y la arrogancia

Del rico sibarita, y llevé el sello

De su torpe molicie, avergonzado,

Ante el modesto sabio, laborioso.

Que anhela sin reposo
Alcanzar los bellísimos arcanos,
Que la creacion envuelve, y aun ocultos
A los ojos están de los humanos.

Concedió el Ser Divino

La inteligencia al hombre, y le hizo dueño,
Y señor absoluto de la tierra:

Y ¡será su destino

Por esto solo, con tenaz empeño,

Avido devorar cuanto ella encierra,

Tranquilo en su ignorancia,

De la vida gozando sin desvelo,

Sin levantar jamás su vista al Cielo!

¡Qué sería, pensad, nuestra existencia

Sin la luz bienhechora de la ciencia,

Sin esa pura luz, que nuestras almas

Ardientes apetecen,

Como la lluvia los sedientos campos,

En estío abrasante;

Como el viento apetece el navegante,

Cuando reina una horrible, triste calma!

Con la ciencia ha podido

Dar el hombre sus penas al olvido,

Ocupando su mente

En útiles trabajos, diligentes

Ella sola con luces celestiales

De Guttemberg el genio encaminara

A fabricar sus tipos inmortales:

Ella la que serena ha dominado

Al flamígero rayo desprendido

De la inflamada nube, y ha esquivado

Su ímpetu irresistible y saña impía,

Ante quienes el hombre enmudecía:

Ella por fin alcanza

Para el que la ama, y con ardor la sigue

Un asiento en el templo de la gloria,

Dó eterna se conserve su memoria:

Allí están ¡no los veis! el divo anciano

Nacido en Cos, Copérnico, Keplero,

Galilei, Guttemberg, Colon, Eulero,

Y Newton y Paré, Franklin y Jenner,

El constante Daguerre, el sabio Fúlton,

Y otros mil, que imposible
Me fuera enumerar en este instante,
Inmortales talentos,
Faros de claridad inextinguible,
Que con su noble faz de luz radiante
Han clamado entusiastas „adelante.”
Ese blanco vapor, fugaz y leve,
Que los vientos disipan, ¡quién creyera
Pudiese ser la fuerza irresistible,
Que máquinas, y trenes, y naos mueve,
Por la mano del hombre comprimido,
Brazos y tiempo aborrandos,
Y distancias inmensas superando!
Ese mágico alambre suspendido,
Montes cruzando, valles y llanuras,
¡Crear alguno pudiera,
Con ilusión hermosa, lisongera,
Que el mensajero fuese diligente,
Como la luz veloz, ó el rayo ardiente,
Que nos trae el acento apasionado
De un hijo idolatrado
Ausente de nosotros, de una esposa,
De una madre, de hablarnos anhelantes,
Siendo estéril y vano,
Sin ese medio, todo esfuerzo humano?
¡Sin la ciencia pudiera
Daguerre haber fijado, clara y viva,
En su cámara oscura
La imágen fugitiva
De los séres que amamos con ternura,
Con solo hacer llegar hasta sus planchas,
Y recibir como en luciente espejo,
De la luz un levísimo reflejo?
Las ciencias solamente
Con las artes, sus hijas muy amadas,
Han podido, fecundas y animadas,
Como con vara mágica potente,
Multiplicando activas sus creaciones,
Convertir este valle de amarguras
En mansion de placeres y dulzuras.
En medio del estruendo y los horrores
De una funesta guerra fratricida,

Circuidos de tristezas y dolores,
Este hermoso plantel se ha levantado,
Y Dios lo ha conservado
Como un aliento de esperanza y vida.
Suele así el Ser Divino
En líbico arenal, triste y ardiente,
Guardar al fatigado peregrino
Una límpida, dulce, y fresca fuente.
Brillante juventud, yo te saludo
De entusiasmo poseído y de alegría,
Porque miro que un día
Nuestro apoyo serás, y fuerte escudo.
Nunca, nunca olvideis, jóvenes caros,
Que el corazón del hombre es sin la ciencia
Arbol sin savia, deshojado, muerto;
Y para el mundo, estéril su existencia
Como de Zalara el tórrido desierto.
Si el ocio os adormece
Y saboreais sus pérfidos dulzores,
Cuando esperéis gozar de alegre vida,
Triste será, tediosa y desabrida,
Y espinas cojereis en vez de flores.—DICE.

ESTEVAN TAMEZ.

Monterey, Agosto de 1863.

La Srita. D^a Joaquina Quirós tocó en la Guitarra unas variaciones sobre temas de los “Puritanos;” la Srita. D^a Luz Gómez cantó, acompañada de la orquesta, una cavatina de “Hernani;” y el alumno D. Pedro J. Morales recitó los siguientes versos

A LA CIENCIA. [*]

¡Emanación de Dios, divina ciencia!
Mi débil voz en tu alabanza entona
Himnos humildes faltos de armonía;

[*] El público se servirá ver con indulgencia la presente composición, que no es más que un mero ensayo, ó mejor dicho, el primer esfuerzo de un joven para poner en práctica, por vía de ejercicio, sus muy escasos conocimientos adquiridos en el estudio de los preceptos literarios.

Y si de la poesía
Las mágicas creaciones
No acierto á producir, los corazones
Que, ardientes de entusiasmo y alegría,
Se entregan con afán á tus tareas,
Conmigo todos cantarán tus glorias
Y probarán tus sazonados frutos.
De tus ricos veneros linfa pura
Su sed apagará con su dulzura;
Y esas límpidas aguas, que la ciencia
A Salomon le dieron abundantes,
Traerán á su alma gérmenes de ideas
Que la salud y vida
Difundan en los pueblos mas distantes.
¡Con que tesoro comparar se puede
Tu anhelada riqueza,
Si á cuanto hay en el mundo tanto escede!
Tu valor, tu virtud y tu grandeza!
¡Sabios del universo! en torno mio
De la alma ciencia referid los triunfos,
Manifestad las obras del ingenio
Que han sido y son la admiracion del mundo;
Y á sus autores de inmortal memoria,
Con respeto profundo,
Un nombre grande guardará la historia.
¡Numen sublime! trémulo mi labio
No puede decifrar las emociones
Del placer inefable que este dia
Al corazon envia,
Viendo al jóven que, dócil y estu-
dioso,
Su juventud consagra
A conseguir el galardón glorioso,
Que tu estimada posesion pregoná
Y conquistar del triunfo la corona.
¡Ciencia divina! ven, y los talentos
Que en nuestro suelo nacen á millares
Cultiva cuidadosa con tu mano;
Y el Pueblo mexicano
Del saber á la cumbre conducido,
Con marcha presurosa,
Alcance nombre y fama esplendorosa.
Ven á mi pátria, ven y deposita

De tus rayos brillantes la luz pura,
Sus pasos guía en la escabrosa senda
De la vida, y la venda
De la ignorancia arranca de sus ojos:
Ven, y el jóven que tímido se avanza
Por donde tantos hombres se han honrado
Con el glorioso título de sabios,
De tus divinos labios
Reciba la enseñanza,
Que hizo de un niño al orador romano,
De la elocuencia el genio soberano.
Del triste anciano los postreros dias
Divierte cariñosa
Con los recuerdos de pasadas glorias,
Y disipa la pena que enojosa
Viene á turbar su mente
Con punzantes dolores
Y crueles sinsabores,
Que al anciano á la tumba precipitan
Y su encorvado cuerpo debilitan.
A la riqueza que orgullosa ostenta
Grandes palacios, brillantez y lujo
Un nuevo lustre dale, aconsejándola
Que premie la virtud y aliente el brio
De hombres industriosos,
Amantes del saber, y que animosos
Dedican sus desvelos
A engrandecer su pátria con portentos,
Hijos de su ambicion y sus talentos.
Sí ciencia, sí, contigo la riqueza
Adquiere nuevo realce, nueva vida,
Y á conseguir sus bienes nos convida.
A los que habitan las humildes chozas
Y gimen de dolor en la miseria,
Siempre sufriendo bárbaros tormentos,
Lleva pronto el consuelo
Que para los mortales
Te ha dado Dios cuando te envió del cielo;
Y al hombre miserable y abatido,
Como una madre tierna y cariñosa,
Con tus sabios consejos
Devuelve la ventura,

Que destruya amorosa
De su incesante pena la tristura.
Con sola tu presencia el desgraciado
No teme ya la desnudez y el hambre;
Tu le haces conformarse con la suerte,
Y le das fortaleza
Para sufrir tranquilo la pobreza!
¿Mas do encontrar se puede, ciencia hermosa,
Compañía mas grata que la tuya?
Tu á los mortales donde quiera sigues,
Y con tu complacencia
No hay lugar solitario y apartado,
En donde tu del hado
No mitigues amable la inclemencia.
Si á la selva dirigen su camino,
Allí tambien del bosque en la espesura:
Del tranquilo riachuelo que murmura;
Del ruiseñor que canta;
De la flor simplecilla que olorosa,
Mecida por la brisa,
Con esquisito aroma nos encanta;
Del aura vagoza
Que susurra, pasando por las ramas
De corpulentos pinos;
Y de alegre y ligera mariposa,
Que de una flor en otra flor se posa:
De todo tu conoces la natura
Y al hombre se la enseñas con ternura.
Tu haces que el labrador con dura mano,
Conduciendo el arado,
Hienda la fertil tierra en cuyo seno
Deposita confiado
De la semilla el productivo grano;
Y que contento y de esperanza lleno,
Mientras que llega la época del fruto,
Las verdes cañas riegue laborioso
Sin que jamas se canse;
Y que feliz mirando su hermosura
Ayude de la tierra la natura;
Y al fin, de la cosecha apetecida
Recoja alegre cantidad crecida.
Todo cede á tu impulso ¡luz divina!

Cuando brillas en la ánima del sabio:
Pendiente de tu labio
La humanidad escucha su destino;
Niños y ancianos, súbditos y reyes,
Sujetos á tus leyes,
Con humildad te rinden homenaje,
Cual súbdito al Señor el vasallaje.
Tambien amable siempre con el triste,
A quien de los pesares la amargura
Acibara la vida, en su desvelo
Bienes á distraer con tu consuelo
Su alma angustiada, que el dolor oprime
Con fieros y crueles pensamientos;
Y velando á su lado cuando gime,
Enjugas cariñosa con tu mano
El llanto abrazador que de sus ojos
En abundancia corre, de la pena
Mostrando la inclemencia y los enojos.
Con el viajero que en lejanas tierras,
Con planta peregrina,
Remueve las cenizas
De antiguos y olvidados monumentos,
Buscando las historias
De naciones que fueron y sus glorias;
Tambien allá con él, su compañera,
Cantas las impresiones
Debajo la palmera
Y le inspiras sublimes reflexiones:
Reflexiones que elevan nuestra mente
A admirar del Eterno la grandeza,
Que con inmenso amor y fortaleza
La humanidad gobierna omnipotente,
Y hace que las naciones se sucedan
Como un siglo á otro siglo, y que sus nombres
Se muden y se olviden por los hombres.
Do quiera con tu mano bienhechora,
Donde quiera benéfica tu influencia
Felicidad ofrece á los mortales.
En tu seno se cria y atesora
De la virtud la sin igual riqueza:
¿Que valen oro y ricos minerales
Mirando su belleza!

Ven, ¡ciencia! y en la mente de los juvenes
Imprime tu saber, su curso guía
Cuando ligera vuela en tus regiones,
Y del recto camino se estravía.

¡Jovenes! que, cual yo, de noble ciencia
Ambicionais resplandeciente palma,
Acompañad con vuestro canto el mio
Y mil himnos gloriosos entonando,
A Minerva ofrezcamos nuestro afecto,
Afecto que se abriga dentro el alma.

Tambien vosotras, ¡vírgenes amables!
Que llenas de pureza y hermosura,
A nuestros ojos de un jardín las flores
Presentáis primorosas
Y ricas de frescura,
A la ciencia elevad vuestras canciones
Y con ellas los nítidos laureles,
Que el premio son de ardientes corazones.

Y tu ¡Gefe del pueblo soberano!
Que de Astrea siguiendo los consejos
Hoy repartes los premios con tu mano,
Inspirando benéfico,
En la mente del jóven.

Nuevos deseos de saber y gloria:
Cual padre cariñoso
Proteje este instituto,
De do mañana, dia venturoso.

Nuestra patria, que hoy gime desdichada,
Feliz reciba el abundante fruto.

¡Oh Ciencia! tu que al hombre la ventura

Do quiera le presentas amorosa,
De mi pecho recibe la ternura
Y de mi alma esta ofrenda cariñosa.

Monterey, Agosto 31 de 1863.

En seguida, despues de otra pieza de la orquesta, la Sra. Steembook de Feimberg cantó acompañada del mismo Sr. Dressel, una Aria de "Freischütz;" y el Sr. Gobernador dirigió al público la siguiente alocucion, con lo que terminó el acto.

SEÑORES:

Bien se deja ver por las formas exteriores de este magnífico cuadro, por las gratas emociones que nos dominan, por los discursos que se acaban de pronunciar, y que hemos oído atentos y como estasiados al penetrar sus palabras una por una á manera de rayos luminosos en la inteligencia de los circunstantes, bien se deja ver digo, cuan importante y recomendable es la enseñanza de la sabiduría. Consiste esto, señores, como lo sabeis, en que ella tiene una íntima relacion con los destinos de la humanidad y de sus individuos aun mas allá de este mundo de espacion y de sombras. No me corresponde entrar en detalles acerca de las excelencias intrínsecas del saber y de la virtud, menos cuando lo han hecho con tanto acierto los profesores del instituto al dar cuenta de sus tareas y de los adelantos de sus alumnos segun los premios y calificaciones que respectivamente han merecido, lo que hasta á mi juicio para rendir á uno y otra el homenaje que se les debe al solemnizarse su propagacion en el tierno corazon de la juventud; mas citéndome á lo que en rigor es digno de los labios de un Gobierno en asunto de tanta magnitud, no me cansaré de encarecer y recomendar el sagrado deber en que estamos constituidos autoridades y súbditos de fomentar y mantener la enseñanza pública basada en la moral religiosa, sin la cual tan frecuentemente se estravía el espíritu humano.

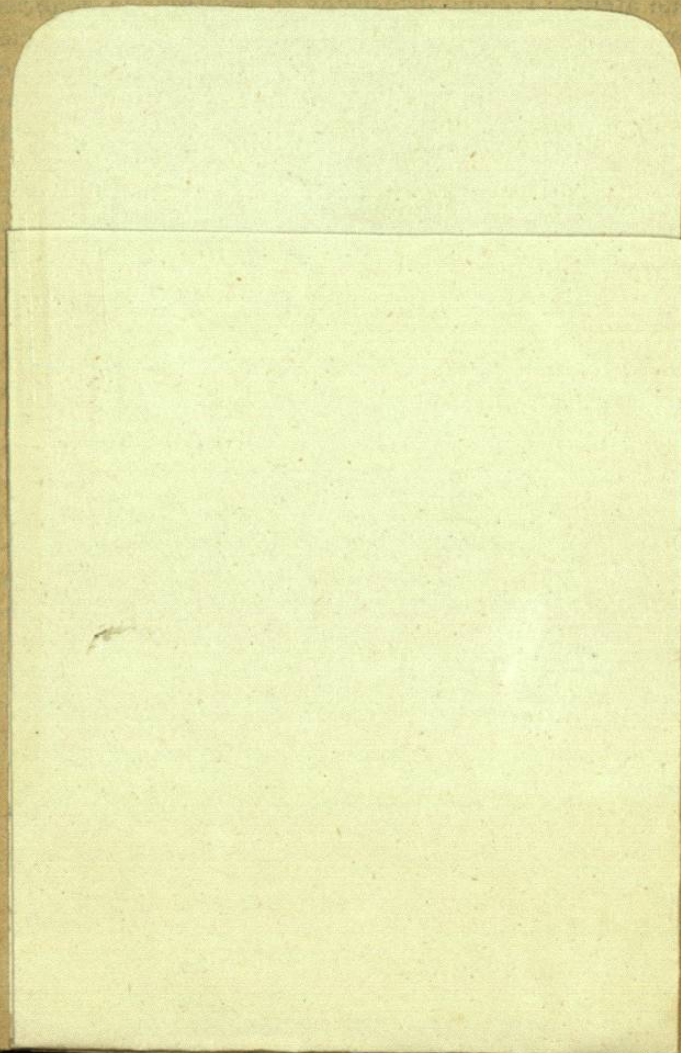
Estrecho y tremendo es este deber, señores, si consideramos su origen y derivacion. Cuando plugo á Dios al fulminar su terrible sentencia contra el hombre culpable no privarlo de la dote soberana que le imprimió, he aquí en este beneficio el nacimiento de ese deber y en el libre albedrío invívita la obligacion de cumplirlo.

Nuestro Estado que reconoce estas verdades y que la ilustracion es el mas poderoso elemento de la felicidad pública, ha vencido hasta lo que parecia imposible para sos-

tener el colegio, que hoy compensa sus sacrificios presentando los ópimos frutos de sus estudios.

Complácese pues, el Gobierno, como es justo de este satisfactorio resultado y declara que el Sr. Director y demas profesores han sabido desempeñar sus tareas, y sus discipulos correspondido á las esperanzas del mismo Gobierno que tanto se afana en proteger su carrera hasta ver si logra que salgan de dicho establecimiento hombres útiles en los diversos ramos de las ciencias, y que formando un caudal de luces sea este el mas firme sosten de la libertad, del órden y de la paz por cuyos bienes se desvive y dirige fervientes votos al Padre comun de los pueblos.—

ESTJE.



CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indicada.

DE NIETO 1104
UNIVERSIDAD
"SAN LUIS REYES"
MONTERREY, MEX.

